



## TEMA 6. La vida de Nazaret

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 46). Esta pregunta que hizo Natanael a Felipe cuando éste le habló de que había encontrado al Mesías, es una cuestión que de manera velada todos tenemos la tentación de formularnos. ¿De mi vida cotidiana, de mis ocupaciones ordinarias y anodinas, de mi trabajo y obligaciones del día a día, grises y sin brillo, puede salir algo bueno?

La respuesta es sí. De todo eso sale algo no sólo bueno, sino buenísimo, mi **propia santificación**.

Pero también, nuestra fidelidad a los deberes y obligaciones de nuestro estado de vida contribuye a la salvación y santificación de las almas que nos rodean, incluso de las más alejadas de Dios.

Vamos a tratar de vislumbrar la fecundidad que se esconde en la vida oculta de Nazaret.



Dice san Pablo: «Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1Co 10, 31). Y también: «Todo lo que hagáis, hacedlo con toda el alma, como **para agradar a Dios, no a los hombres**» (Col 3, 23).

**Hacerlo todo**, desde lo más insignificante (limpiarme los zapatos), hasta lo más sublime (recibir la comunión) **por amor a Él, para su gloria**, independientemente de que lo que Él me pida hacer en ese momento me guste o no me guste, me cueste o no me cueste...

Dice san Juan de la Cruz: «El verdadero amante está contento cuando todo lo que es en sí y vale y tiene y recibe, lo emplea en el amado, y cuanto más ello es, tanto más gusto recibe en darlo» (Llama III, 1). Y todo por medios muy sencillos: «Arrojar a Jesús las flores de los pequeños sacrificios, ganarle a base de caricias. Así le he ganado yo» (santa Teresa del Niño Jesús).

Si vivimos así seremos «víctima viva para alabanza de su gloria» (Plegaria eucarística IV).

### 1. Nazaret, camino de santificación personal

A la luz del ejemplo de vida de la Sagrada Familia, Nazaret se convierte en una categoría teológica y espiritual para nosotros, que nos muestra un camino concreto, sencillo y seguro de santificación en la vida ordinaria.

Es la forma espiritual de vivir que, a imitación de la Sagrada Familia (Jesús, José y María), busca desde la sencillez de una vida ordinaria y sencilla, dar a Dios toda la gloria de la que el corazón humano es capaz. **Es vivir con amor extraordinario la vida más ordinaria y sencilla de cada día**. La vida más divina bajo las apariencias más vulgares. Es el secreto de la santidad de la Familia de Nazaret.

«El amor es el que da valor a todas nuestras obras. No agradamos a Dios por la grandeza de éstas, o por su gran número, sino por el amor con que las hacemos» (san Francisco de Sales).

«Pensad a menudo que todo el valor de lo que hacemos está en la conformidad que tengamos con la voluntad de Dios. Si yo como o bebo porque ésta es la voluntad de Dios, le soy más agradable que si sufriera la muerte sin tener esta intención» (san Francisco de Sales).

Por eso nuestras ocupaciones ordinarias, aunque sean insignificantes o de poca importancia, contribuyen enormemente a hacernos santos, si las hacemos por amor y buscando la voluntad divina. Esto sucede no solamente cuando todo se desarrolla según nuestros planes, sino también cuando aceptamos que nuestro proyecto quede truncado.

Santa Francisca Romana era una mujer casada que vivió en Roma en el siglo XV. Estaba persuadida de que la santidad está en el camino que nos ofrece cada una de nuestras jornadas, en que los deberes de nuestra vida cotidiana se presentan ante nosotros con desigual atractivo. Se cuenta que un día, mientras rezaba el Oficio de Nuestra Señora, un ejercicio de devoción que le agradaba mucho, su marido la llamó para algún quehacer doméstico. Dejó la oración y acudió inmediatamente junto a su marido. Apenas vuelta a su rezo del Oficio, la volvieron a llamar; y así hasta cuatro veces seguidas. Y cada vez, con la misma prontitud, dejaba la oración, convencida de que sus deberes de esposa y de ama de casa eran más importantes que un ejercicio piadoso. Y cuando al fin pudo ponerse en oración, el versículo que tantas veces había dejado por obediencia y vuelto a tomar por devoción, lo encontró escrito en bellas letras de oro.

### 2. La vida de Nazaret, fecundidad para las almas

«Vi claramente, no sé cómo, la fecundidad para atraer las almas a Dios, de un alma que se santifica, y tan hondamente me conmovió todo esto que, con toda el alma, me ofrecí al Señor, a pesar de mi pobreza, a todos los sufrimientos de cuerpo y de alma, con este fin. Me pareció entonces que ese ofrecimiento estaba bien, pero que lo importante únicamente era abandonarme a la divina voluntad, entera y completamente, para que hiciese en mí cuanto quisiera y aceptase del mismo modo el dolor que el gozo. Me pareció entender que no era lo que le agradaba lo que fuera el mayor sacrificio, sino el **cumplimiento exacto y amoroso de esa voluntad**, en sus menores detalles» (santa Maravillas de Jesús)

La fidelidad a nuestras ocupaciones ordinarias tiene también un profundo valor redentor para las almas.

Dice san Juan de la Cruz: **un poquito del puro amor de Dios** «es más precioso delante de Él y del alma, y más provecho hace a la Iglesia –aunque parezca que no hace nada– que todas las obras exteriores juntas».

Cuántas gracias de conversión se derraman sobre las almas alejadas, como consecuencia de esos actos ocultos de obediencia, de fidelidad al horario, de aceptación amorosa de las contrariedades, interrupciones e imprevistos, que no ve nadie, sino Dios.

«Pongamos todo nuestro interés, no en redoblar nuestros deseos y nuestras obras, sino en aumentar la perfección de lo que hacemos, tratando así de ganar más por un solo acto, cosa que indudablemente lograremos, que por otros cien hechos siguiendo nuestra inclinación y nuestro gusto» (san Francisco de Sales).

### 3. Algunas lecciones de la vida de Nazaret

«Nazaret es la **escuela** donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio», decía el papa san Pablo VI. «¿Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret!»

Ésta es una de las claves para participar de la vida sencilla pero sublime de la Sagrada Familia. Hay que hacerse niños para entender este camino.

«La santidad no consiste en la práctica de tal o cual virtud, sino en una **disposición del corazón** que nos hace humildes y pequeños en

*los brazos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre» (santa Teresa del Niño Jesús)*

Es el camino de la infancia espiritual, necesario para volver a entrar en esta escuela.

¿Qué lecciones nos da la vida de Jesús, José y María en Nazaret? Podemos espigar algunas:

### 1. Aprovechamiento del tiempo.

«No puedes pensar en un san José ocioso. Tampoco es un san José febril, acongojado... Piensa con amor en el carpintero diligente, sin altibajos, sereno, sin nerviosismos. Ni un minuto desperdiciado. Tensión... pero de voluntad, de voluntad inflexible y serena, no de nervios» (Padre Morales).

Aprovechar con avaricia santa esos minutos perdidos que pueden contribuir a salvar almas y consolar a Jesús, pero viviendo esto con paz y con amor. Recoger las flores que el Señor pone al borde de nuestro camino, aunque sean sencillas y humildes, para entregarle un ramillete cargado de cariño.

### 2. Vivir el momento presente.

Vivir el momento presente es la mejor manera posible de aprovechar la vida. El segundo de tiempo que ahora atravieso es el tesoro que Dios pone en nuestras manos para amar, para ganar el cielo. Como el pasado ya no existe, el futuro no sabemos si vendrá, y la vida se reduce al momento presente, **debemos vivir con plena intensidad el ahora** (¡Es ahí donde encuentro con seguridad la voluntad de Dios!).

Para ello, esforzarme en **arrojar el pasado a la misericordia, encomendar el futuro a la confianza y vivir el presente con amor**, porque con mucha frecuencia nos pasamos la vida añorando o lamentándonos del pasado, quejándonos del presente o temblando ante el porvenir.

Dice santa Teresita: «Los que corremos por el camino del amor, no debemos inquietarnos por nada. Si yo no sufriera minuto a minuto, me sería imposible tener paciencia, pero yo no veo más que el momento presente, olvido el pasado y me guardo muy bien de preocuparme por el porvenir. Si nos desalentamos y llegamos a veces a desesperarnos, es porque pensamos en el pasado y en lo porvenir».

### 3. Lección de silencio.

«Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el **amor al silencio**, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el **recogimiento** y la **interioridad**, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve» (san Pablo VI).

### 4. Ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber.

Esforzarme en el trabajo bien hecho, según mis capacidades. Saber trabajar lo mejor posible el barro de la cotidianidad. Lo que importa no es tanto el trabajo que realizo, sino **el amor que pongo en él**: importa más el cómo que el qué.

Mi actividad debe ser **constante** (guerra a la pereza), **serena** (no precipitada) y, sobre todo, **amorosa** (ofrecida a Dios con todo amor, buscando sólo su gloria), lo cual resulta imposible si no hacemos la guerra sin tregua a la tentación propia del binomio imaginación-sensibilidad.

### 4. Nazaret, clave para la renovación del mundo

«La Nueva Alianza no comienza en el Templo, ni en el Monte Santo, sino en la casita de la Virgen, en la casa del trabajador, en uno de los

lugares olvidados de la "Galilea de los paganos" de la que nadie esperaba nada. Solo a partir de ahí la Iglesia podrá reiniciarse y sanar. Nunca podrá dar la verdadera respuesta a la revuelta de nuestro siglo contra el poder de la riqueza si, en su seno, Nazaret no se convierte en una realidad vivida» (Joseph Ratzinger).

La vida de Nazaret es la clave para una **verdadera reforma** de la Iglesia, para una auténtica transformación del mundo. Así lo entendieron los grandes reformadores del siglo XVI, como santa Teresa de Jesús. «Toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene [el Señor] tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos. Determiné a hacer **eso poquito que era en mí**, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo» (Camino de perfección). Hacer «eso poquito que era en mí», lo que está en mi mano, vivir con la mayor perfección posible, con el mayor amor, las obligaciones de mi estado de vida, de mi vocación.

### 5. Lo que dicen los santos

#### ➤ San Carlos de Foucauld.

«Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo: toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio, sobre los tejados, toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, debe presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús».

#### ➤ Santa Rafaela M<sup>a</sup> del Sagrado Corazón

«¡Vida oculta! ¡Aquí está para mí la mina de méritos! ¡Las tres Personas más grandes, sabias y santas del mundo **pasando inútilmente la vida! Jesús por treinta años calla** y casi no hace nada de la obra que Su Eterno Padre le había confiado... Y yo me aflijo tanto de no hacer nada. Ni sé, ni para nada soy necesaria. No tengo dotes más que para echarlo todo a perder... Ocultarme cuanto pueda; formar mi historia en la solamente de Dios por mis grandes obras ocultas».

#### ➤ San Juan XXIII

«Cada vez que vuelvo de nuevo sobre el gran misterio de la vida escondida y humilde de Jesús durante sus primeros treinta años, mi espíritu se siente más confundido y no encuentro las palabras. ¡Ah!, es la misma evidencia: frente a una lección tan luminosa, no sólo los juicios del mundo, sino los juicios y las formas de pensar de muchos eclesiásticos parecen completamente falsos y verdaderamente opuestos.

Por mi parte, confieso no haber llegado todavía a hacerme una idea. Según lo que me conozco, me parece que sólo poseo la apariencia de humildad, pero no su verdadero espíritu, que no conozco más que de oídas este "**amor a pasar desapercibido**" de Jesucristo en Nazaret. ¡Y decir que Jesús ha pasado treinta años de vida escondida, y que era Dios, y que era el esplendor de la sustancia del Padre, y que vino para salvar al mundo, y que ha hecho todo esto, tan sólo para enseñarnos **cuán necesaria es la humildad** y cómo es preciso practicarla! Y yo, que soy un pecador tan grande y miserable, no pienso más que en complacerme en mí mismo, en complacerme en éxitos que me procuran un poco de honor terrestre; no puedo ni tan sólo concebir el pensamiento más santo sin que se deslice la preocupación por mi reputación de cara a los otros».

#### ➤ Santa Maravillas de Jesús

«¡Qué tesoro me ha dado el Señor al darme esta vida! Todo está en ella dispuesto con tal **sencillez**, pero de tal modo, que, con vivirla a fondo podría hacerlo todo».